

María Neder

Presentación de ***Infidelidad*** de Susana Aguad (Paradiso, 2012)

Jueves 14 de junio de 2012 – Librería Hernández

LA LUZ POSIBLE

Leo ***Infidelidad*** lentamente, saboreo la prosa, las descripciones.

Con lápiz escribo preguntas en el margen derecho del libro, una de ellas es ¿son escenas discontinuas de una mismo film?

Leo ***Infidelidad*** por segunda vez. Vivo ese film y cada escena que no precisa más para conducirme a otro lugar. Esto que hoy escribo no es un postulado sino algo cercano a la circularidad del libro.

Hay una película, una novela detrás de cada cuento en este libro de Susana Aguad.

Y digo película ante las estructuras cinematográficas desarrolladas con elementos narrativos y descriptivos, especialmente estos últimos con una fuerza que agrega a la narración datos anteriores a la historia que se narra, no como recortes sino como acordes de una melodía sencilla de paisajes interiores de estos personajes.

Los personajes de Susana Aguad viven sabores simultáneos de acidez y vértigo.

Otra pregunta –escrita al final del cuento ***Siuguen, desde la ventana del hospital-*** ¿Series cuyo eje es el hilo apenas perceptible del ansia o el sueño que conduce hacia otro lado?

¿No es acaso la condensación de un tiempo en cada historia?

Entiendo aquí la cosmovisión espacio-temporal que en la escritura dispersa a los personajes hacia distintos puntos del planeta, los reconoce, se acerca y los muestra por igual, la sordidez es interna o externa, en Argentina, España o Francia. Todos sobrevuelan el abismo ¿para salvarse? O acaso a la deriva de movimientos ajenos al propio deseo?

Leo ***Infidelidad*** por tercera vez y, demorando mi cámara fotográfica descubro los trazos de las pinceladas de Susana Aguad. en un disparo de dos líneas, pinta un personaje

Cito:

Se reía mostrando sus dientes amarillos y el hueco negro dejado por un colmillo que se arrancó con los dedos para no pagar honorarios al dentista

Apenas dos líneas, pertenecen al primer cuento, titulado ***Un collar de perlas adornaba su garganta***, Y me interesa ejemplificar con este cuento porque, si bien la autora se ocupa de hacer una descripción clara del oportunismo de este personaje, es en estas dos líneas **Se reía mostrando sus dientes amarillos y el hueco negro dejado por un colmillo que se arrancó con los dedos para no pagar honorarios al dentista** que Susana Aguad da, casi burlescamente, casi ingenuamente, como el comentario certero y sintético de un niño, la verdad íntima e irreparable de su destino y de la anécdota del cuento. .

Continúo mi lectura, vuelvo a preguntarme acerca de esta condensación de tiempo que encierra cada historia. Confirmando que cada uno de esos tiempos de cada personaje, de cada circunstancia, es el solo espacio del abismo. Aunque –como ya fue dicho- las historias sucedan aquí o allá,

estos espacios escogidos son lo pictórico que no modifica el espacio interior de la miseria y la soledad, de la venganza o el dolor por la vida.

Cito, del cuento ***Paraíso de ángeles***

- **¿De qué murió su esposa?- le preguntó su jefe el día siguiente al del entierro.**

- **Del corazón- dijo él, seguro de que si en el acta de defunción figuraba la invocada causa del paro cardíaco, debía tenerse por cierta aún cuando el médico del barrio le hubiera dicho ¿Usted no veía lo que le estaba pasando?, antes todavía de estampar su firma y agregando después, para contemporizar con él que lo miraba afligido: “Quédese tranquilo porque en definitiva todos morimos de lo mismo aunque la causa sea distinta”**

En esta última oración está la idea que me interesa enfocar y que coincide con la cita de Walter Benjamin elegida para otro cuento, titulado ***El orden establecido***:

El epígrafe dice: “el orden siempre es flotación por encima del abismo”

En este libro, el abismo es el único espacio donde sucede la vida, donde flotan estos personajes presumiendo una forma de orden, de amor ilusorio, de encuentros oscuros o anhelantes de aire.

Los personajes de ***Infidelidad*** mueren por lo mismo o se modifican por lo mismo.

EL anhelo flota y es oscuro, pretendidamente “salvador” de la opacidad, pero esto no lo dice la autora, sino que Susana Aguad lo recorre llevándonos en cada historia al hundimiento, para desplegar –en cada final- un ala. Pero el ala que se despliega tampoco es salvadora de la

opacidad, y llega, sin embargo, a una escisión de la perversión, interna o externa.

Entonces aparece lo fortuito, el azar como respuesta frente al estado de cosas.

Y lo fortuito también está en la parálisis de algún personaje, veamos:

CITO PÁGINA 33 ***A tientas en la oscuridad.***

Digo entonces lo fortuito desde planos diferentes, que llegan a intercambiarse, esos planos son: el mundo narrado y el vuelco o traslación del drama que provoca la autora en el cierre de la historia. También ocurre este procedimiento de inversión del drama en ***Siuguen, desde la ventana del hospital*** e indiscutiblemente en ***La muerte del poeta***, en donde el paisaje sostiene y sujeta la transformación final de los personajes.

CITO PÁGINA 40 ***La muerte del poeta***

No me animo a llamarlo “casual” y sin embargo se presenta en escena como “casual”, en tanto repentino, un haz de luz que no estaba dibujado en el cuadro, que fue hábilmente puesto detrás de la escena, y se convierte en lo posible-amable.

Así, las manijas que cierran cada puerta final de estos relatos giran hacia lados indistintos, por ejemplo, en el cuento ***Retrato de muchacha*** la resolución se convierte en la gestación de un nuevo deseo, más que liberador: fresco, y por eso es el final de la circunstancia oprimente del personaje.

Así también en el bellissimo cuento ***El huérfano***, en donde el yo narrador en primera persona va llevándonos al desenlace (ya ocurrido) como quien recorre en su memoria, sin búsqueda de justificación ni perdón.

Para redondear estos conceptos, diré que los cuentos de ***Infidelidad*** están estructurados con elementos descriptivos, engranajes, que funcionan dentro de un orden aparente. Y luego, emerge una pieza final, el movimiento o la traslación. Cada engranaje pierde su motor o lo recoloca en otro sitio, distante incluso de algunos de sus personajes. Cada engranaje, entonces, se topa con su compañero exacto: aquel que coincide con el sentimiento oculto, aquel que hábilmente la autora se guarda hasta su aparición. Logra así un encastre perfecto entre la situación interna y la inesperada circunstancia que viene a darse deslizándose, suavemente. En algunos cuentos incluso de manera graciosa, en otros liberadora.

Porque los finales de Susana Aguad serían imprevisibles si los vemos desde un orden opuesto al establecido pero previsibles desde esa cosmovisión del tiempo presente – tiempo válido, si nos entregamos al viento de la vida.

Siempre hay un rodeo anterior a ese encastre final, hay un recorrido de aromas, paisajes, colores, sabores, que conducen suavemente, con estudiada lentitud. Y cada final llega como una piedra preciosa sobre un mantel blanco, luego de rodar, caer, no hallar reposo más que en la pura detención de un tiempo anterior. Este procedimiento, está por encima de lo narrativo, proviene de la profunda observación del alma humana de Susana Aguad. El corolario es exactamente (ubicado al final del libro) el cuento ***¿Acaso rebuzna el asno si tiene hierba?*** Con este acàpite de Juan Carlos Onetti... :

LEER 129 (Acápite de Onetti – muy revelador del sentido del libro)

En este último cuento del libro, la ***Infidelidad*** cierra la suma de infidelidades de especies diferentes que desfilaron en estas 130 páginas.

Quiero cerrar con este cuento, ***¿Acaso rebuzna el asno si tiene hierba?*** y una breve lectura final.

Es el caso común de un matrimonio mayor con aquel “orden aparente” al que me referí al principio. La resolución de una circunstancia clásica, remanida, de infidelidad, y que podría eventualmente resultar dramática, vista aquí con la bandera inexcusable de la pasión genuina, la más simple, la pasión del hombre y de la mujer:

CITO

(LECTURA FINAL PÁGINA 133)

Muchas gracias.

M. N.

(Buenos Aires, mayo-junio 2012)